

Tema 8. La esperanza en el Reino

Unidad: La obediencia en el Reino

I. Base bíblica

Colosenses 1:23; 27

²³ si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

²⁷ a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

1ª Tesalonicenses 1:3

acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

II. Texto de desarrollo

Romanos 15:4

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

III. Introducción

La esperanza está muy relacionada con los términos de confianza, expectativa y seguridad. El que tiene esperanza considera que puede conseguir algo, ya sea por medio de un sustento lógico o por medio de la fe.

La esperanza en el ser humano surge a partir de encontrarse en medio de un panorama caótico y sin salida aparente, como el caso de Adán y Eva, cuando, por su desobediencia, quedaron desprovistos de casi todo para subsistir alegremente. Sin embargo, Dios, en su providencia, les dio una esperanza y una nueva oportunidad. (Génesis 3:15)

Así también, Dios ha dado la oportunidad a todos los seres humanos de desarrollar la esperanza, basada en la gracia y en la fe, una vez dada a los santos, mostrando la salvación que viene solamente de Él.

Judas 1:3

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

Dios proveyó un escape para el caos de la humanidad, y combatir la desesperanza, a través del Cordero de Dios, preparado desde antes de la fundación del mundo y que aún está disponible para todo el que cree.

Los creyentes, por lo tanto, tienen una esperanza que tiene dos características fundamentales: a) está viva y b) no avergüenza. Esto porque Satanás procura desmotivar a los que han creído en Jesucristo y en sus promesas, introduciendo la duda en sus corazones y haciéndoles pensar que el tiempo de espera ya es demasiado,

entendiendo que la duda procura matar la esperanza. Sin embargo, los que han creído reciben la revelación por el Espíritu y por la Palabra implantada, que Dios no miente ni se arrepiente, y todo cuanto ha prometido lo ha cumplido. El envío de su Hijo como pago por el rescate por la humanidad es más que una evidencia bendita que el Padre cumple a cabalidad su Palabra, desde la primera promesa hecha a Adán y Eva.

En este sentido, el Hijo, en quien habita toda la plenitud de la Deidad, ahora está esperando el tiempo celestial para descender de nuevo y llevarse, de forma gloriosa, a todos los hombres y mujeres que han esperado fielmente en Él. Si Él está vivo, nuestra esperanza está viva, y si Él cumple, nuestra esperanza está lejos de ser una vergüenza.

Hebreos 6:18-19

para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. ¹⁹La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, ²⁰donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

I. La esperanza en el antiguo pacto

Los patriarcas y el pueblo de Israel cultivaron estos principios fundamentales de nuestra relación con Dios; en primer lugar, hicieron uso apropiado de la gracia para cultivar la fe y la esperanza en el único Dios, creador del universo y sustentador de aquellos que esperaron en Él, como viendo al Invisible, y se sostuvieron en esperanza.

Israel capitalizó aquella experiencia histórica patriarcal, desde luego, conducidos por la luz de Dios, como está escrito en Salmos 36:9 "*Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz.*", acercando cada vez más la revelación en el ejercicio de su gracia y fundamentando la fe, de tal manera que incrementó la esperanza, al grado que Simeón, el anciano que servía en el templo de aquellos tiempos, esperó con ansias, ver con sus ojos, la salvación de Israel, aún cuando el sistema religioso de los judíos era tan confuso, saturado de intereses personales y lleno de abusos de poder y corrupción, la esperanza de algunos fue más fuerte que los esfuerzos del reino de las tinieblas, a fin de poder recibir apropiadamente el don celestial, el Dios Hijo encarnado, el Cordero de Dios, Dios hecho hombre, para que fuese el sacrificio perfecto en nuestro favor.

Génesis 12:7

Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido.

1 Reyes 8:25

Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No te faltará varón delante de mí, que se sienta en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden mi camino y anden delante de mí como tú has andado delante de mí.

Lucas 1:32-33

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; ³³y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Romanos 4:18

El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

Salmos 130:7-8

Espera Israel a Jehová, Porque en Jehová hay misericordia, Y abundante redención con él; ⁸ Y él redimirá a Israel De todos sus pecados.

Salmos 40:1-2

Pacientemente esperé a Jehová, Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. ² Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso;

II. La esperanza en el nuevo pacto

El advenimiento, desarrollo y ministerio de Cristo en la tierra confirmó la esperanza puesta desde los tiempos del Génesis. La muerte de Cristo en la cruz del Calvario, y su posterior resurrección fortaleció la fe de aquellos discípulos que habían creído en Él, sin embargo hay que entender que los planes de Dios no son parecidos a la concepción humana de las cosas, el Señor ascendió a los cielos, en otras palabras, físicamente se volvió a alejar y se escondió otra vez del hombre, dejando como garantías de su regreso la promesa de la venida del Espíritu Santo, que se cumplió a los diez días de su ascensión, es decir, a los cincuenta días del Calvario, como normalmente se realizaban las fiestas judías, la Pascua era en el mes de Aviv, y el Pentecostés era cincuenta días después.

La venida del Espíritu Santo fue un balde de agua fría para los que habían participado en procurar su muerte, pero para aquellos que esperaban en Él fue la confirmación inequívoca de que Jesucristo es Dios, de que su sacrificio fue aceptado, y tal como lo prometió volverá por su pueblo.

Estas evidencias de la gracia de Dios permiten que la esperanza no se muera en el corazón de los creyentes, ahora ya no solamente un remanente del pueblo judío, sino la comunidad de los nacidos de nuevo, de toda lengua, pueblo, tribu y nación. El alcance del Evangelio se amplió y la participación de la gracia, la fe y la esperanza alcanzaron hasta lo último de la tierra, y ha trascendido a lo largo de más de dos mil años. Desde luego confirmando el mensaje del Evangelio, con señales indubitables en el transcurso de la espera.

Cada generación ha vivido la esperanza de verle venir en las nubes y, por supuesto, que sus enemigos tienen la venida del Señor por tardanza, sin embargo, los que esperan en Él, han permanecido y han cerrado sus ojos a esta tierra, con la esperanza viva en que nos levantará de los muertos y transformará al remanente de los supervivientes en Su venida.

Como se puede ver con claridad, la esperanza nos permite disfrutar de su gracia, de su presencia y vivir una íntima comunión con Él, mientras regresa.

1ª Pedro 3:22

quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

Colosenses 2:15

Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo[a] los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal. (NVI 1999)

1 Pedro 1:3

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos.

III. Resultados de la esperanza

La mayoría de las personas entienden la esperanza como un pensamiento vago e ilusorio, como esperando con incertidumbre que algo suceda. Esto no es lo que la Biblia enseña. La definición bíblica de esperanza es una "expectativa segura", con abundantes elementos históricos que prueban la fidelidad y la infalibilidad de Dios.

La esperanza es una firme ancla de nuestra fe que nos permite disfrutar, en paz, la espera del regreso de Cristo en las nubes.

Es comprensible que las mentes no regeneradas y los creyentes descuidados tropiecen con la confusión y la desesperanza, porque apelan a su mente natural, que indudablemente, su razonamiento es completamente distinto al de Dios y, sobre todo, tocante a temas espirituales desconocidas en el ámbito escatológico y que, a juzgar, hay aspectos en el porvenir sumamente sublimes y desconocidos para la mente humana, entendiendo que el razonamiento funciona por el método comparativo. Ahí es donde trabaja la fe, para apoderarse de lo que no se ve, sino que está en el ámbito de la esperanza.

Hebreos 11:1

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Proverbios 23:17-18

No tenga tu corazón envidia de los pecadores, Antes persevera en el temor de Jehová todo el tiempo; ¹⁸ Porque ciertamente hay fin, Y tu esperanza no será cortada.

a) Imparte valor

2 Timoteo 1:7

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

1 Pedro 3:15

sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;

Hebreos 10:23

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

b) Ánimo para avanzar

Salmos 31:24

Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, Y tome aliento vuestro corazón.

Hebreos 3:6

pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza.

c) Da gozo

Romanos 15:13

Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

Romanos 12:12

gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

Conclusión

Romanos 5:2-5

por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. ³Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; ⁴y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; ⁵y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.